

## VALENTÍA

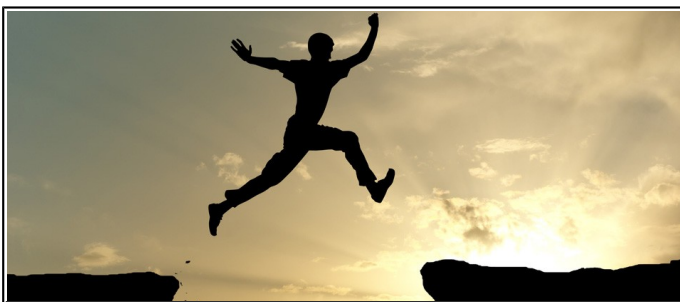
---

Hemos llegado a este momento de la historia ¿porque el devenir de la misma nos ha acercando hasta aquí o porque alguien nos ha ido trayendo?

En pleno siglo XXI los medios de comunicación quieren determinar lo que tenemos que pensar, hacer y sentir. Si no somos conscientes de ello nos van configurando una personalidad basada en unos modelos que se ofrecen como referentes. Los grupos de poder determinan los comportamientos que son adecuados y correctos. Un ejemplo de ello es el cambio que ha dado nuestra sociedad en la práctica del deporte, lo cual hay que considerar como algo positivo, al menos a primera vista. Personas que antes era incapaces de ponerse unas deportivas, hoy pasan largo tiempo en el gimnasio. Las carreras etiquetadas de gran dureza están repletas de participantes. ¿Es que la gente ha tomado conciencia de que hacer deporte es sano? Algunos sí, a otros les ha arrastrado la ola de la moda y han encontrado en él una forma de socialización y de inclusión dentro de la gran masa social; de paso, liberan endorfinas y se sienten mejor, además de ganar en salud. A pesar de eso, bienvenida sea la moda del deporte. Este ejemplo, un poco distante de lo que les voy a plantear, es una muestra de cómo nos condicionan si no nos hacemos conscientes de este tipo de manipulaciones sutiles.

Les voy a comentar dos temas que personalmente me preocupan y seguramente también a ustedes: la violencia de género y el acoso escolar, bullying que dicen los españoles con aires ingleses. Estos fenómenos se han producido a lo largo de la historia y, por desgracia, de manera más cruel desde hace mucho tiempo. Ahora que los diversos canales de comunicación los muestran con tanta frecuencia, una mayoría de personas, los sacan a relucir en conversaciones y tertulias, abanderándose como luchadores y luchadoras absolutas contra estos hechos. Estoy en contra de toda forma de violencia de género por parte de ambos sexos, sobre todo porque es cierto que la mujer se lleva la peor parte a lo largo de la historia. Ya está bien de que los hombres sigamos instalados en puestos que también pueden ocupar las mujeres. Lo mismo cabe decir de la equiparación de salarios o las bajas por maternidad, entre otros muchos temas.

Sobre el acoso escolar me asombra que haya personas que se sorprendan como si esto fuera un fenómeno nuevo, como si ellos no hubieran estado en el colegio cuando eran pequeños y no hubieran presenciado cómo se reían de quien tenía algún tipo de



limitación o le costaba aprender, correr o simplemente porque físicamente era distinto de la mayoría. Nada de esto es nuevo, sencillamente es más mediático y más visible, pero nuestras reacciones suelen ser similares desde tiempos inmemoriales: callarnos, girar la cabeza y hacernos cómplices de los agresores.

Un experimento social realizado ha demostrado que ante situaciones de violencia de género sólo 1 de 53 personas que

entraron en un ascensor fue capaz de plantar cara a la persona que amenazaba. Lo mismo cabe decir del acoso escolar, y si no, remóntense a su memoria infantil, cuando formábamos un grupo en torno a una pelea. Los más “primitivos” azuzaban a los implicados y nadie, o casi nadie, se ponía en medio para intentar que aquel conflicto parase. Esa misma historia se repite hoy.

En la base de este tipo de fenómenos hay algo tan humano como es el temor a que nos repercuta personalmente o las consecuencias negativas que pudieran ocasionarnos. Con motivo de todo esto, me brota la frase de Jesús: *“aquel que quiera salvar su vida, la perderá, pero aquel que la pierda por mí causa y la del evangelio, la salvará”*.

**Les invito a que seamos valientes, a mostrar nuestro lado más comprometido sin pensarlo dos veces.** Les propongo hacer la contra a los “dispensadores de noticias” que no favorecen la entrega desinteresada porque es más fácil manipular a una sociedad llena de temor. Les invito a la fraternidad, que viene del latín *fraternitas*, cualidad propia de hermanos, ya que, si las situaciones que antes relaté, le sucedieran a un familiar cercano nuestro, reaccionaríamos de otra manera ¿o no?

Juan Carlos Prieto Torres  
jukaprieto@hotmail.com

*Enero 2017*